



16.- EL TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA.

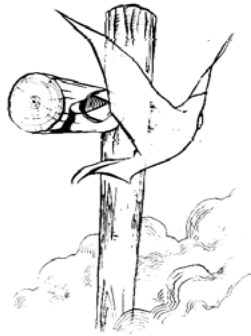
(Jn 1, 19-34; Mt 3, 1-12; Mc 1, 6-8; Lc 3, 15-17)

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: ¿Tú quién eres? El confesó sin reservas: Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías? El dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. Y le dijeron: ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? El contestó: Yo soy la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor (como dijo el profeta Isaías):

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: Entonces ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Al día siguiente al ver a Jesús que venía hacia él, exclamó: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo y yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifiesto a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo: He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre Él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, éste es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.



El testimonio del Bautista sobre Jesús es trascendente. El evangelista, que fue su discípulo, lo recoge, lo medita y lo resume en una frase: "Ese es el cordero de Dios"

Jesús es el Cordero de Dios. Y lo es de dos maneras, ya que, en lengua aramea, la misma palabra podía significar siervo y cordero.

"El Siervo del Señor", anunciado por el profeta Isaías, es anuncio de Jesús. Jesús es quien carga con los pecados de sus hermanos, los hombres, y se ofrece, inocente, para expiar por ellos.

El es "el que quita el pecado del mundo", es decir, el que restablece las relaciones de paz entre Dios y los hombres haciendo que éstos sean de nuevo hijos suyos.

"El Cordero Pascual", que los judíos sacrificaban cada año para celebrar su liberación de Egipto y el paso del mar Rojo, es figura de Jesús. Con su muerte y resurrección nos hace pasar, a través del agua del bautismo, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios.



Scout, tú tienes en tu ideario tres virtudes: Lealtad, Abnegación y Pureza. Es imposible encontrar un ejemplo más claro de las tres virtudes que el que ofrece Jesús.

Lealtad, en cuanto que Jesús es fiel hasta la muerte a la misión recibida, tanto a su Padre como a los hombres, hasta el punto de pedir a su Padre, en la cruz: "Perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc.23, 24)

Abnegación, porque Jesús sacrifica todo lo estimable en este mundo, desde la comodidad personal hasta la propia vida

por amor a los hombres.

Pureza, porque no conoció el pecado, porque su actuación estaba presidida por la limpieza de corazón y nunca utilizó a nadie en su beneficio, y no sujeto a interés o subordinación que no fuera la obediencia a su Padre.

La historia y la vida de Jesús es el ejemplo más asombroso de cómo se traduce a hechos el amor que Dios nos tiene; veamos:

JESÚS OFRECE UN SERVICIO LIBERADOR

-Su vida es una Buena Noticia para todo el que busca liberación.

-Jesús es un hombre que cura, que sana, que reconstruye a los hombres y los libera del poder inexplicable del mal. Jesús trae salud y vida (Mt 9, 35).

-Jesús garantiza el perdón a los que se encuentran dominados por el pecado y les ofrece posibilidad de rehabilitación (Mc 2, 1-12; Lc 7, 36-50; Jn 8, 2-10).

-Jesús contagia su esperanza a los pobres, los perdidos, los desalentados, los últimos, porque están llamados a disfrutar la fiesta final de Dios (Mt 5, 3-11; Lc 14, 15-24).

-Jesús descubre al pueblo desorientado el rostro humano de Dios (Mt 11, 25-27) y ayuda a los hombres a vivir con una fe total en el futuro que está en manos de un Dios que nos ama como Padre (Mt 6, 25-34).

-Jesús ayuda a los hombres a descubrir su propia verdad (Lc 6, 39-45); Mt 18 2-4), una verdad que los puede ir liberando (Jn 8, 31-32).

-Jesús invita a los hombres a buscar una justicia mayor que la de los escribas y fariseos, la justicia de Dios, la liberación de todo hombre deshumanizado (Mt 6, 33; Lc 4, 17-22).

Jesús busca incansablemente crear verdadera fraternidad entre los hombres aboliendo todas las barreras raciales, jurídicas y sociales (Mt 5, 38-48; Lc 6, 27-38).



Si quisiéramos resumir, de alguna manera, la actuación liberadora de Jesús, podríamos decir que desde su fe total en un Dios que busca la liberación del hombre, Jesús ofrece a los hombres esperanza para enfrentarse al problema de la vida y al misterio de la muerte.

JESÚS OFRECE SU VIDA POR LOS HOMBRES

Jesús ha visto venir su muerte y la ha afrontado con lucidez. No la ha eludido. No ha emprendido la huida. No se ha defendido. No ha organizado una resistencia. Jesús ha temblado ante su ejecución, pero se ha mantenido hasta el final fiel al Padre, fiel a sí mismo y fiel a su misión.

Ahora podemos comprender mejor la SOLIDARIDAD de Jesús con los hombres y su ACTITUD DE SERVICIO.

Jesús ha entendido su muerte como el servicio último y supremo que él podía hacer a la causa de Dios y a la salvación de los hombres.

Ahora podemos entender mejor, amigos scouts, la fuerza con que Jesús denunciaba el odio, el egoísmo, la injusticia, la mentira humana y su fe total en que sólo el amor puede conducir a los hombres a su liberación definitiva.



*Danos un corazón grande para amar.
Danos un corazón fuerte para luchar.
Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de una nueva humanidad.
Hombres nuevos, que rigen la existencia
como riesgo de un largo caminar.*

*Hombres nuevos, luchando en esperanza,
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres, que exigen libertad.
Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.*



17. LAS TENTACIONES DE JESÚS.

(Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13)

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero El le contestó diciendo: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.



Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a El sólo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.



Acababa de ser bautizado por Juan, y mi Padre me había glorificado delante de los hombres. Podía haber escogido aquel momento para reclutar mis primeros compañeros, y me hubieran venido candidatos de todas partes.

Pero aunque me gustan los corazones entusiastas, detesto los exaltados, y me gustan, sí, las grandes aspiraciones, pero ya sabes que prefiero en mis amigos los principios modestos y, como base de todo, la oración confiada y perseverante y la aceptación y refugio en Mi de los cansancios y esfuerzos que a veces se producen con motivo de la dureza de la lucha para mantenerse firme en el cumplimiento de mi Ley, para cumplir con las obligaciones personales de cada uno, incluyendo la aceptación y ofrecimiento de aquellos momentos dolorosos que pueden llegar a través de la enfermedad física o del sufrimiento moral. Hijo mío, cuando te lleguen estas situaciones y todo sea oscuridad, recuerda mi Oración en el Huerto de los Olivos, has de saber que todo tiene un sentido. Ten fe y esperanza y llegará el día en que lo verás todo con claridad.

Por eso dejé pasar aquella oportunidad y me retiré al desierto para ayunar y hacer oración.

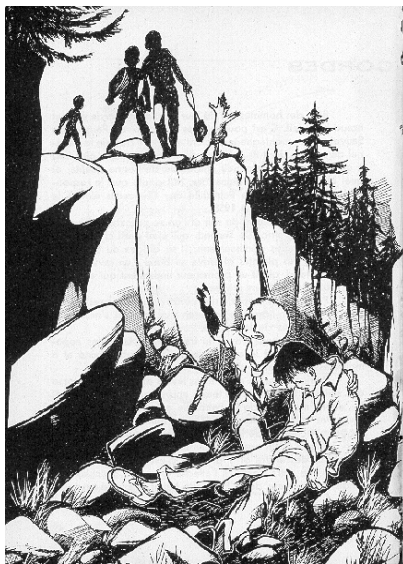
Yo, que doy de comer a las aves del cielo, me privé del sustento durante cuarenta días y cuarenta noches; Yo, que vine a tratar con los hijos de los hombres, viví cuarenta días con las fieras. Yo, que estaba esperando hacia treinta años y toda la eternidad el día en que empezara a hablar a las almas y a atraerlas a mi Padre, aguardé aún cuarenta días.

Porque un Scout debe ser rápido, pero no precipitado.

Después de lo cual tuve hambre. Y permití a Satanás que me tentara. Porque también tú serás tentado, Scout, y no quería que pudieras decir hablando de mí: «No sabe lo que es eso.»

Ya lo he probado. Serás más tentado a los trece años que a los ocho, y más a los diecisiete que a los trece. No debes tener miedo, sino estar preparado. Ora, y cuando venga Satanás, serás fuerte.

Viéndome con hambre, me dijo: «Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan.» Y Yo le respondí que no sólo de pan vive el hombre.



No sólo de pan.

Lo cual quiere decir que no debe ser tu primera preocupación el cuidado de tu estómago. Trabaja para ganar tu vida y tu pan, pero trabaja **“también”**, que quiere decir sobre todo, para estar más cerca de Dios cada día, para ayudar a que los demás lo estén, trabaja para lo que durará siempre, la vida eterna.

Y como alimento del alma para la vida eterna tienes las palabras que salen de la boca de Dios, que es todo lo que Yo dije para ti cuando vivía en la tierra, Scout mío, y todo lo que mi Padre ha revelado a los hombres antes que Yo viniera a este mundo, el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En el Nuevo encontrarás mi corazón y mi historia, y mi ley definitiva. Tal es la voluntad y el plan de mi Padre.

El demonio te tentará aún y te dirá, como me dijo a mí: «Si eres Hijo de Dios, échate abajo de lo alto del templo. Dios ha ordenado a sus ángeles que te tomen en sus manos para que tu pie no tropiece en la piedra.» Eso es presunción.

Los Scouts son a veces presuntuosos. Confunden el valor con la temeridad, y creen que los imprudentes son valientes. Son capaces de saltar desde un balcón para hacer ver que no tienen miedo. Eso no es ser valiente, sino fatuo.

Nunca hay razón para ser imprudente, y no se debe exponer la salud o la vida para que os vean los demás y sentirlos admiramos. Y te digo todo esto Yo, que he dado mi vida por vosotros. Tengo derecho a hablar de valentía. Precisamente porque quería morir con provecho, me negué a arriesgar mi vida inútilmente. «No tentarás al Señor tu Dios», dije a Satanás. También te lo digo a ti, que eres mi hijo y mi Scout.

Y aunque debes tener confianza en tu Angel de la Guarda, no debes fatigarle demasiado por el gusto de hacer un alarde. Sé, pues, prudente. ¿Qué dirías de uno que jugara con el peligro al realizar un salvamento? Ser prudente es cuestión de humildad. Y la prudencia es una virtud cardinal.

Sé, pues, prudente por el bien de tu cuerpo; pero, sobre todo, por tu alma. Puedes arriesgar tu vida para salvar la del prójimo, y quizá algún día te pida ese sacrificio. Pero no tienes derecho a arriesgar tu alma y a exponerla al pecado. Esto no te lo pediré jamás.

Sé prudente con tu alma.

No vayas hasta el alero del tejado, ni hasta el borde del pecado, porque te dará vértigo, es decir, ansia de arrojarte abajo.

Y eso es lo que quiere Satanás, que te detesta, pero que no puede hacerte caer si tú no quieres. Por eso te pide que lo hagas tú mismo.

Lo podrás reconocer siempre que te diga: «Echate abajo... no hay peligro.»

Al contrario, siempre hay peligro.

Y no le vas a pedir que haga un milagro guardándote transparente y limpio interiormente, si frecuentas con malos amigos, lugares que tú sabes que arrastran a senderos equivocados,

senderos de miseria moral, donde se aprende a utilizar a los demás de mala manera y a cegar las fuentes de la vida.

Sé prudente con tu alma.

También te tentará, quizá más tarde, cuando seas plenamente adulto; te enseñará el mundo, es decir, la belleza de las ciudades, los hoteles, los espectáculos en edificios suntuosos y tiendas, donde se compran todos los lujos y los placeres de la tierra.

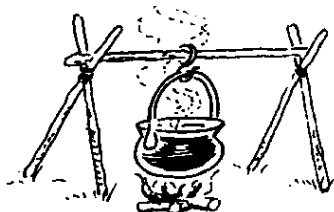
Verás hombres ricos y poderosos, y querrás poseer el poderío y la riqueza.

Vendrá y te dirá: «Todo eso es Mío Y Yo te lo daré. No cumplas ya tu promesa, tan fastidiosa, y deja de observar la Ley, porque es absurda y cosa de niños. Si eres honrado, nunca harás fortuna; no conseguirás nada si eres leal con tus compromisos, y jamás podrás divertirte, si andas con eso de ser limpio y transparente y no usar a los demás » .

«Manda a paseo tu Ley de miseria, ponte a mi servicio, dobla la rodilla delante de Mí te lo daré todo, si me adoras.»

Entonces, hijo mío, ante la infernal tentación, yérguete. Y como Yo le dije: «Atrás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y a El solo servirás ... » renueva sin más tu Promesa:

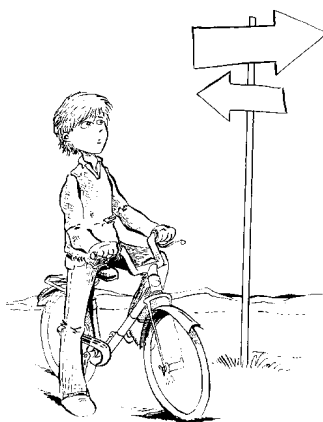
«Prometo por mi honor y con la ayuda de Dios, cumplir mis deberes para con Dios...»
Y el tentador se marchará vencido.



Ojo, amigos!, que no es lo que parece. Cuando el Maligno se molesta en atacar a Jesús es que algo serio está en juego. Jesús se va al desierto para hacer el recorrido del Pueblo de Israel. "De Egipto llamé a mi Hijo". (Mt. 2,15)

Ayuna, no porque le divierta, ni por entrenarse, ni por hacer hombradas. Está en el desierto con su Padre, para vivir con El, para vivir de El como cualquier hijo vive de su padre. Ayuna porque en el desierto no hay pan. Nada más.

Durante cuarenta días porque el Pueblo estuvo cuarenta años dando vueltas por allí, con la sola ayuda de Dios. Allí se aprende a conocer a Dios y no en otra parte.



Las tentaciones de Jesús son las del Pueblo: el pan, aquí y ahora, los ídolos (Becerro de oro), la magia (si te postras y me adoras, todo el mundo es tuyo). Y ¡qué casualidad! las mismas que las tuyas y las mías. ¿Que no lo ves? Mira.

"Di que estas piedras se conviertan en pan." "¿Podrá Dios darnos pan en el desierto?" (Éxodo 17,7.)

Y ¿por qué tengo yo que sufrir? Si me gusta esto y aquello, ¿por qué Dios no me lo da? ¿No es mi Padre? Si sufro es que Dios no me quiere. ¿Qué le costaba haberme hecho guapo, atlético, inteligente, rico?

Jesús no cae en la trampa. "No solo de pan vive el hombre". No sé es feliz por tener de todo. Mas vale una palabra de Dios: "Yo te quiero. Tú eres mi hijo" (Mt. 3,17)

"Si eres Hijo de Dios, tírate abajo ..." los ángeles te llevarán en palmitas. El éxito seguro. ¿Por qué tienes que ser hijo de un artesano de pueblo, predicador ambulante, morir en una cruz?

¿Por qué tienes que trabajar, obedecer, ser responsable, repetir las cosas, esforzarte? Un milagrito y ya está. Dios no sabe hacer las cosas. ¡Si me hubiese consultado a mi antes! Contigo no ha acertado.

"No tentarás al Señor tu Dios."

A la tercera va la vencida. El tentador lo arriesga todo. "Todo para ti si te postras". Jesús sabe que el Padre se lo dará todo a su debido tiempo, después de la cruz. El maligno se lo ofrece ya, sin sufrir, sólo tiene que hacer una cosa: postrarse.

A ti te hace igual. Te promete todo; riqueza, felicidad, ser importante si te postras. Cualquier cosa se puede transformar en ídolo desde unos zapatos, un pantalón, una grabación hasta, un puesto importante.

Los hombres se matan por esas cosas. Son ídolos, los adoran, les sacrifican su salud, su dignidad, su trabajo, su libertad. Pero siempre salen decepcionados porque no son Dios.

Recuerda Scout, el octavo artículo de la Ley: **El Scout es animoso ante peligros y dificultades..**

Las dificultades a las que debes enfrentarte con ánimo sereno y fuerte decisión, no son sólo de tipo material, sino también, y quizá las más frecuentes, aquellas en que eres tentado, donde de verdad hay peligro de perder tu sintonización con Dios.

Eres sometido a presión, por aparentes amigos, por información e imágenes que favorecen el descontrol de tus instintos; intentan que abandones tu recto proceder, tu cumplimiento del deber, tu respeto profundo a la dignidad de los demás; a ti mismo.



En esos momentos, recuerda cómo actuó Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios, adorarás y a El sólo darás culto.

¿Por qué, Señor estás en el desierto?
¿Por qué has dejado las verdes praderas de Egipto? ¿Por qué no te podemos encontrar en el sestar y en el placer?

Me dices que el desierto es lugar de paso. La meta es la tierra que mana leche y miel. La cruz es el paso angosto, la tierra es la resurrección, la vida feliz contigo. Hay un combate previo. La tentación es necesaria para poder recibir gratis la tierra.

Ya te oigo. Tú has combatido primero. Tú has vencido al Maligno. Me brindas tu victoria. Me ofreces el maná y las codornices. Un alimento para el desierto y el combate. Tu nube me protege de día y me ilumina la noche.

Señor dame tu Espíritu. Llévame al desierto para que te conozca y me conozca. Protégeme en la tentación. Que los ídolos no me fascinen. Tú has vencido al mundo. Tú eres el que sirve. Enséñame a servir, a estar siempre listo. Tú vas siempre delante.

Bendito seas Señor: muéstrame el camino de tus leyes



*Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor.*

*Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe
de tus mandamientos
en mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.*

*Bendito eres, Señor;
enséñame tus leyes;
mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca.*



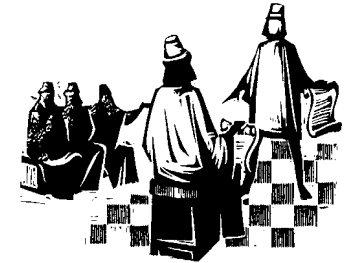
*Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.*

*Abreme los ojos y contemplaré
las maravillas de tu voluntad.
Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente.*

*Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero.
Que llegue mi clamor a tu presencia,
Señor, con tus palabras dame inteligencia;
que mi súplica entre en tu presencia,
líbrame según tu promesa.*

*Ansío tu salvación, Señor
tu voluntad es mi delicia;
que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien.*

(Sal 118,1;10-13;15-16;18-33;105;169;170;174;175)



18-. UN PUEBLO QUE NO TENIA HISTORIA.

(Lc 4, 16-24; Mt 4, 12-17; Mc 1, 14-15)

Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en El. Y se puso a decirles: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.



Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Decía: ¿No es éste el hijo de José?.

Y Jesús les dijo Sin duda me recitaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo: haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún. Y añadió: Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra.



El hecho ocurrió en Nazaret. Era una ciudad pequeña en tiempos de Jesús. Ni en el A. T., ni en la literatura talmúdica se dice nada de ella.

Desde los altos que la rodean pueden contemplarse los lugares bíblicos del Monte Hermón, el Carmelo, el Tabor y el Mar de Galilea.

En Nazaret, donde se guardan tantos recuerdos de la infancia de Jesús, incluso hay una fuente que se llama "la fuente de María"...

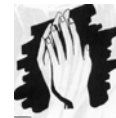
Aquel día la pequeña ciudad recibió a Jesús, que se hallaba peregrinante. Ya no era el niño que corría por sus calles, ni el adolescente hijo único del matrimonio artesano.

Jesús es ya el Hombre, que cumple una misión inédita y proclama una novedad. El se denomina "El acogido por el Espíritu del Señor y el consagrado por El" (Lc 61, 19). Ahora en Nazaret, pueblo de su infancia y juventud, Jesús anuncia "el año de gracia del Señor.."

Es el liberador, enviado por el espíritu. Sus compatriotas no lo creen, lo rechazan, y Dios abre sus brazos a otros pueblos...

Pero Jesús **es animoso ante peligros y dificultades**, porque se siente invadido por la Fuerza de Dios. Dios es su apoyo. La generosidad y la verdad sus compañeras de viaje...

Aquí tienes, SCOUT, todo un programa de vida. Serán arduos tus caminos. Puede ser que tu marcha no se comprenda. Porque buscas la verdad



Señor, miro la ciudad y veo obras de maravillosa arquitectura, arte, técnica y trabajo, que admiro. Todo eso lo construyen mis hermanos.

Pero... ¿alguno es capaz de edificar un alma pura, limpia, serena, que tienda a ti, que sea tu reflejo?

No, Señor, nadie puede hacer una construcción así, excepto tú, pues si no "construyes nuestras casa en vano se cansan los albañiles".



En vano me canso inútilmente: busco y no hallo.

Si tú no "guardas nuestra ciudad, en vano vigilan los centinelas". Es "inútil que vele hasta muy tarde", pues sabes darte a los que son tus amigos mientras duermen, al igual que la semilla crece dentro de la tierra mientras el labrador se entrega al sueño.

La mejor herencia es la que tú das, Señor, pues saber dar a cada alma lo que necesita. La "conduces hacia pastos tranquilos y fértiles".

Tu mejor herencia somos nosotros, todos los que encuentro cerca de mí: compañeros, familiares; todos somos tus hijos.

Gracia, Señor, por todo: sobre todo por mi juventud, ayúdame a crecer con los adornos de la verdad, sinceridad, limpieza a tus ojos. Una vez más te digo: si quiero levantar mi casa sin contar contigo en vano me canso. es inútil todo mi esfuerzo, "constructor mío, mi roca"